
estudios estadísticos y prospectivos

El desarrollo económico de América Latina en épocas de globalización - Una agenda de investigación

Albert Carreras

André A. Hofman

Xavier Tafunell

César Yáñez



División de Estadística y Proyecciones Económicas
Centro de Proyecciones Económicas

Santiago de Chile, diciembre de 2003

Este documento fue preparado por Albert Carreras, Xavier Tafunell (Universidad Pompeu Fabra), César Yáñez (Universidad de Barcelona) y André A. Hofman (CEPAL), dentro del programa de trabajo de la División de Estadística y Proyecciones Económicas. Se agradece los comentarios de los colegas de la CEPAL.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso 1680-8770

ISSN electrónico 1680-8789

ISBN: 92-1-322314-5

LC/L.2033-P

Nº de venta: S.03.II.G.197

Copyright © Naciones Unidas, diciembre de 2003. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
1. Introducción	7
2. Una lectura de largo plazo de la economía latinoamericana desde el prisma de su comercio exterior	9
3. Fundamentos de una agenda de investigación centrada en la revisión del comercio exterior latinoamericano	17
3.1. La teoría del desarrollo reclama un análisis cuantitativo de largo plazo	17
3.2. La estimación del producto a largo plazo con las series del comercio exterior.....	20
Bibliografía	23
Serie estudios estadísticos y prospectivos: números publicados	27

Índice de cuadros

Cuadro 1: Tasa de crecimiento del PIB por habitante, por grandes regiones, 1000-1998.....	10
Cuadro 2: Volumen de exportaciones de bienes.....	11
Cuadro 3: Ratio de exportaciones sobre el PIB a precios de 1990.....	11
Cuadro 4: Exportaciones por habitante en dólares (US\$) y crecimiento de las exportaciones.....	12
Cuadro 5: Tasas efectivas de protección por sector industrial	13
Cuadro 6: PIB por habitante.....	14

Resumen

Para un diagnóstico acertado de los actuales desafíos de América Latina, la región puede beneficiarse de una visión de conjunto del proceso de globalización, destacando el carácter histórico y las dimensiones económicas del proceso contemporáneo de internacionalización.

Los desafíos de la globalización han sido analizados en varios documentos de la CEPAL (2002, 1998). En este trabajo se destaca la necesidad de políticas económicas basadas en un acertado análisis de la trayectoria latinoamericana en el largo plazo, poniendo el acento en un tratamiento estadístico detallado de su inserción comercial y en la reconstrucción de las variables macro que permitan una correcta evaluación del desempeño económico. En la proyección económica de mediano y largo plazo para la región, la información histórica cuantitativa podría tener un rol importante para estimar y evaluar escenarios futuros, como asimismo para la modelización de crecimiento.

América Latina necesita una mejor representación en la historia cuantitativa global. Es imprescindible acometer el desafío de reconstruir la información estadística de ella en una perspectiva de largo plazo, abarcando el siglo XX con una cobertura geográfica amplia que representa la región en su compleja diversidad y frente a las demás regiones del mundo.

1. Introducción

El objetivo de este informe es presentar un acopio argumental a favor de una agenda de investigación para el estudio de la economía latinoamericana, en la que resulten beneficiados los aspectos de largo plazo en complemento al seguimiento de la coyuntura. En el estado actual de conocimiento (Bulmer-Thomas, 1994; Thorp, 1998; Hofman, 2000, Cárdenas, Ocampo y Thorp, 2001), falta el eslabón que permita hacer una lectura homogénea, estandarizada e internacionalmente comparable de América Latina más allá de la complejidad de sus problemáticas de corto plazo.

La pieza que falta para hacer la lectura de larga duración es fácilmente reconocible a la luz de la lectura cuidadosa de los últimos libros de Angus Maddison (1989; 1995; 2001) para la economía mundial.

Es importante destacar, que la visión de largo plazo puede ofrecer perspectivas interesantes para el correcto diagnóstico de los actuales desafíos de América Latina, como se destaca en CEPAL (2002). Enfrentados los países de América Latina a la necesidad de implementar políticas para su mejor inserción en el actual proceso de globalización, resulta una tarea de primera importancia extraer lecciones del pasado inmediato y de anteriores procesos de globalización (por ejemplo la de finales del siglo XIX y comienzos del XX)¹.

¹ El proceso contemporáneo de internacionalización se remonta al surgimiento del capitalismo en Europa a fines de la Edad Media, a la nueva actitud científica y cultural que encarnó el Renacimiento, y a la conformación de las grandes naciones europeas y sus imperios. La expansión del capitalismo es el único fenómeno histórico que ha tenido alcances verdaderamente globales, aunque incompletos. Con mayor intensidad que otras regiones del mundo en desarrollo, la historia de América Latina y el Caribe ha estado estrechamente vinculada a esta evolución desde fines del siglo XV (CEPAL, 2002).

En este documento se hace referencia a etapas en el proceso de globalización de los últimos 130 años en los que se pueden identificar varios procesos de globalización (vea CEPAL, 2002). Una primera fase, entre 1870 y 1913 se caracterizó por un aumento marcado del comercio internacional en conjunto con aumentos en la movilidad de los factores capital y trabajo. Después de la segunda guerra mundial se puede identificar una nueva era de globalización, en base de los acuerdos de Bretton Woods y un incremento del comercio mundial. La movilidad de capital y trabajo no fue el hecho predominante de este período. Finalmente, en las últimas décadas del siglo 20 se generó una última etapa de globalización con características de libre comercio mundial, creciente importancia de empresas transnacionales, aumento en la movilidad del factor capital pero no al factor trabajo. En este tiempo largo, América Latina ha seguido una trayectoria que hoy le condiciona, insertándose en los espacios comerciales globales a partir de su especialización en productos primarios, aprovechando para ello su privilegiada dotación de recursos naturales.

Todo parece indicar que la especialización tempranamente definida por los productos primarios, no ha favorecido a América Latina posteriormente. El proceso de liberalización comercial de la posguerra ha tendido a favorecer el comercio de productos industriales, intensivos en capital o en trabajo según sea el grado de sofisticación tecnológica del producto; manteniendo las restricciones al comercio de muchos de los productos primarios exportados por América Latina, tal vez con la excepción del petróleo. (Las negociaciones en el marco de la Organización Mundial de Comercio desde Doha a Cancún lo ponen de manifiesto). Esta situación augura una difícil inserción de América Latina en la actual globalización, en la que la competencia internacional ha pasado de los recursos naturales a los salarios, favoreciendo a los países asiáticos de bajas rentas con capacidad de implementar procesos industriales a bajos costo. Nadie quisiera esperar, una generación o más, a que los latinoamericanos redujeran sus salarios hasta niveles asiáticos o a que los salarios asiáticos se igualaran a los latinoamericanos, y eso sin contemplar la posibilidad de que África entre en la competencia con su potencial de recursos naturales y de salarios ínfimos.

Este propósito es metodológicamente abordable, hay antecedentes al respecto (Cepal: 1949). Se puede llegar a la estimación del PIB desde la perspectiva del gasto, aprovechando la calidad de las estadísticas de comercio exterior que nos aportan los agregados de exportación e importación de bienes y servicios y recurriendo a la estimación de la formación de capital y del consumo privado aparente a través del análisis de las importaciones.

Para justificar esta agenda de investigación, el presente informe está organizado de manera que en el capítulo 2 se presenta un estado del conocimiento sobre la trayectoria económica latinoamericana en el largo plazo, la que pone de manifiesto la centralidad del comercio internacional de exportación en la historia económica latinoamericana y destaca las carencias existentes en materia de evidencia empírica cuantitativa de largo plazo y estandarizada internacionalmente, un verdadero lastre para mejorar el diagnóstico de la situación actual; y en el capítulo 3, se aborda la relevancia que para la teoría económica han adquirido los análisis económicos de largo plazo, con sus efectos para la toma de decisiones en materia de política económica, al tiempo que seguidamente se explicita la agenda de investigación.

2. Una lectura de largo plazo de la economía latinoamericana desde el prisma de su comercio exterior

¿Qué sabemos sobre el crecimiento económico de América Latina en el largo plazo? ¿Qué comparaciones podemos hacer a nivel de agregados macroeconómicos con respecto a otros conglomerados regionales? Las respuestas a estas preguntas serán sólo parciales y en buena medida sus carencias descubren lo que debería ser la agenda de investigación más ambiciosa para el futuro.

La última entrega de Angus Maddison (2001) sobre la perspectiva milenaria de la economía mundial nos ayuda a mirar Latinoamérica en el larguísimo plazo². La paciente acumulación de información estadística económica de un número enorme de países de todo el mundo, que refleja el esfuerzo de un sinnúmero de investigadores, permite a Maddison mostrar una trayectoria latinoamericana que entre el 1600 y el 1820 seguía una pauta de crecimiento del PIB por habitante como mínimo comparable a la de Europa Occidental y en algunas épocas mejor que aquella. Si la comparación se hace con Estados Unidos, que acumula el más alto crecimiento de los “países de emigración europea” (en el cuadro 1 con los otros países de emigración europea como Canadá, Australia y

² Maddison (2001) presenta los antecedentes de las estimaciones cuantitativas a largo plazo en forma transparente lo que permita que los usuarios pueden aplicar sus hipótesis a los datos presentados. La evidencia es más precisa desde 1820 en adelante, pero presenta un análisis detallado para el período entre 1500-1820. El análisis del período que va del año 0 al 1500 consiste de un bosquejo del contorno de desarrollo en base de información de población y de producto per cápita.

Nueva Zelanda), habría que decir que América Latina se retrasa desde el 1700. Con posterioridad, a partir del siglo XIX y hasta finales del XX, el desempeño económico latinoamericano refleja menos dinamismo que el conjunto formado por Europa Occidental, los países de inmigración europea y Japón; pero ocupa un lugar de avanzadilla entre los países de crecimiento económico más lento.

Cuadro 1
TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB POR HABITANTE, POR GRANDES REGIONES, 1000-1998
(Tasas de crecimiento anual medio ponderado)

	1000-1500	1500-1600	1600-1700	1700-1820	1820-1998
Europa Occidental	0,13	0,14	0,15	0,15	1,51
Países de inmigración europea	0,00	0,00	0,17	0,78	1,75
Japón	0,03	0,03	0,09	0,13	1,93
Media del grupo A	0,11	0,13	0,12	0,18	1,62
Latinoamérica	0,01	0,09	0,19	0,19	1,22
Europa del Este y Antigua URSS	0,04	0,10	0,10	0,10	1,06
Asia (sin incluir Japón)	0,05	0,01	-0,01	0,01	0,92
África	-0,01	0,00	0,00	0,04	0,67
Media del grupo B	0,04	0,02	0,00	0,03	0,95

Fuente: A. Maddison, *La economía Mundial. Una perspectiva milenaria*, OCDE-Mundi Prensa, Madrid-Barcelona-México, 2002, p. 46.

Este balance global le permite a Maddison discutir con Paul Bairoch sobre las causas del atraso económico del grupo rezagado, en términos de atribuir la brecha del desarrollo más al logro de los países occidentales durante siglos de acumulación de avances científicos y a la “solidez de su organización y de sus finanzas”, que a la explotación colonial. “Teniendo en cuenta el laborioso esfuerzo que he realizado para acumular datos cuantitativos sobre esta cuestión –escribe Maddison-, saco ahora la conclusión que Bairoch y sus seguidores están totalmente equivocados. El rechazar su punto de vista no quiere decir que se niegue el papel de la explotación colonial, pero esta puede entenderse mejor si se adopta un punto de vista más realista sobre la fuerza de occidente y la debilidad de Asia en torno a 1800”

No está de más releer la cita de Maddison desde una sensibilidad latinoamericana, para señalar primero que su afirmación puede ser sostenida con fuerza para el caso asiático, del que tiene abundante información estadística que le permite ser “realista” y para, consiguientemente, preguntarnos si América Latina podría ser un ejemplo de caso intermedio entre Asia y Occidente, diferente a ambos, que quedó atrapado en una situación de mediano desarrollo por efecto de la originalidad del modelo colonial hispano portugués de tres siglos de duración y su relativamente temprana independencia (1824). Lamentablemente, Maddison en el capítulo sobre “los efectos del desarrollo occidental sobre el resto del mundo” desde al año 1000 al 1950, apenas trata el caso latinoamericano, con excepción de Brasil; y no nos encontramos nuevamente con América Latina y el Caribe (representado por 44 países) hasta 1950. No se puede descartar que Maddison, prudentemente, al no poder ser suficientemente “realista” con la información acumulada para la región, evitara entrar en detalles arriesgados.

De todas formas, la manera como Maddison recupera ese hiato de información es en extremo sugerente, ya que lo hace como era inevitable, recurriendo a las cifras del comercio internacional, las únicas fiables para antes de 1950.

Cuadro 2
VOLUMEN DE EXPORTACIONES DE BIENES
(Crecimiento porcentual anual medio compuesto)

	1870-1913	1913-1950	1950-1973	1973-1998
Argentina	5,2 ^a	1,6	3,1	6,7
Brasil	1,9	1,7	4,7	6,7
Chile	3,4 ^b	1,4	2,4	9,1
México	5,4 ^c	-0,5	4,3	10,9
Total Latinoamérica	3,4	2,3	4,3	6,0

Fuente: A. Maddison, *La economía Mundial. Una perspectiva milenaria*, OCDE-Mundi Prensa, Madrid-Barcelona-México, 2002, p. 153.

^a 1877-1912; ^b 1888-1913; ^c 1877/78-1910/11

Cuadro 3
RATIO DE EXPORTACIONES SOBRE EL PIB A PRECIOS DE 1990
(Porcentajes)

	1870	1913	1950	1973	1998
Argentina	9,4	6,8	2,4	2,0	7,0
Brasil	11,5	9,2	3,9	2,5	5,5
Chile	n.d.	7,5	5,0	4,0	12,6
México	3,1	9,1	3,0	1,9	10,5
Total Latinoamérica	9,2	8,9	6,0	4,7	9,7

Fuente: A. Maddison, *La economía Mundial. Una perspectiva milenaria*, OCDE-Mundi Prensa, Madrid-Barcelona-México, 2002, p. 153.

De las estadísticas del comercio de exportación se deduce la fragilidad de la inserción de América Latina en la fase de globalización entre 1870-1913, periodo en que las exportaciones regionales se expandieron sólo al 3,4 por ciento (Argentina y México consiguen resultados mejores al promedio, Chile se sitúa en el promedio y Brasil por debajo), aunque el ratio sobre el PIB se mantuvo en proporciones relativamente altas, cercanas al 9,0 por ciento; importantes, pero en ningún caso suficientes como asegurar la convergencia apoyados en la capacidad exportadora. Conspiró contra ese objetivo la inestabilidad de la demanda internacional y la extrema concentración de la producción en unos pocos productos de exportación, los que además eran enviados a unos pocos mercados (Bulmer-Thomas: 1987).

Los países latinoamericanos habían respondido con agilidad a la expansión de la demanda internacional que provenía de los países de industrialización exitosa y a los cambios técnicos que abrieron paso al gran comercio y las migraciones de este etapa de globalización. Pero los resultados de sus exportaciones en el largo plazo no fueron todo lo potentes que se hubiera esperado. Siguiendo a Bulmer-Thomas (cuadro 4), entre 1850 y 1912 las exportaciones de América Latina se multiplicaron por cuatro, pasando de 5,2 a 20,4 millones de dólares, lo que significó un crecimiento anual que varió según las etapas en 4,5, 2,7 y 4,5 por ciento (resultados muy coincidentes con los de Maddison).

A pesar del auge exportador de estas décadas, se tiene que hacer matizaciones. No todos los países disfrutaron por igual de las oportunidades del mercado internacional, los precios de los productos primarios que exportaba América Latina eran en exceso variables, provocando que no siempre el incremento de las ventas medidas en volumen representara unos ingresos monetarios equivalentes.

La dotación de recursos naturales fue decisiva por lo tanto para determinar las oportunidades que cada país pudo explotar en la fase de crecimiento primario exportadora. Ese factor de azar que está relacionado con la disponibilidad de recursos naturales en el territorio ha hecho decir a los historiadores económicos que el desarrollo económico de América Latina dependió de algo así como una “lotería de los recursos naturales”, según el término acuñado por Díaz Alejandro.

Cuadro 4
EXPORTACIONES POR HABITANTE EN DÓLARES (US\$) Y CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES
(promedio de tres años)

	Exportaciones por habitantes en US\$ (promedios trianuales)				Crecimiento anual promedio de las exportaciones		
	c. 1850	c.1870	c.1890	c.1912	1850-1870	1870-1890	1890-1912
Argentina	10.3	16.5	32.4	62.0	4,9	6,7	6,7
Bolivia	5.5	8.6	12.4	18.6	2,8	2,3	2,5
Brasil	5.0	8.6	9.6	14.2	4,3	2,5	4,3
Chile	7.8	14.2	20.3	44.7	4,6	3,3	5,0
Colombia	1.9	6.6	5.7	6.4	7,8	0,5	2,4
Costa Rica	11.4	21.2	37.9	27.1	4,7	5,6	0,5
Cuba	22.2	44.3	55.7	64.7	3,5	2,3	2,4
R. Dominicana	3.4	5.0	8.1	15.5	4,5	5,1	5,9
Ecuador	2.0	4.1	4.6	7.9	4,9	1,7	3,9
El Salvador	1.7	7.3	6.8	8.3	5,7	2,0	2,6
Guatemala	4.8	2.5	7.5	7.2	3,2	6,9	1,1
Haití	4.9	6.5	10.1	6.1	2,5	3,3	-1,0
Honduras	4.9	3.6	8.1	4.7	-0,5	14,8	-0,3
México	3.2	2.3	4.4	10.7	-0,7	4,4	5,2
Nicaragua	3.7	3.5	10.1	10.8	0,8	6,1	2,3
Paraguay	1.3	5.8	8.5	8.6	4,4	6,0	2,2
Perú	3.7	10.1	3.3	9.4	6,4	-4,9	6,9
Puerto Rico	13.7	9.6	11.0	40.1	0,1	1,8	7,6
Uruguay	54.9	46.6	44.6	50.3	3,1	3,7	3,4
Venezuela	3.3	6.8	8.3	10.5	4,6	2,4	1,2
América Latina	5.2	8.9	11.7	20.4	4,5	2,7	4,5

Fuente: V. Bulmer-Thomas (1999), La historia Económica de América Latina desde la Independencia, F.C.E, México, cuadros III.4 y III.5.

Los años de entreguerras (1913-1950) fueron los peores para la exportación latinoamericana (véase el cuadro 2), dejándose ver en toda su elocuencia la dependencia de los mercados mundiales. La Primera Guerra Mundial, la depresión de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial son grandes *shocks* externos que América Latina no pudo soportar sin hacer correcciones de importancia en su política económica.

Cuando se fracturó la globalización de 1870-1913, la posibilidad de exportar recursos primarios se debilitó ostensiblemente. Será un proceso que durará décadas, y que no parecerá irreversible hasta pasada la segunda guerra mundial. En la nueva situación, el potencial competitivo

de América Latina se esfuma. Será lógico que, a falta de la posibilidad de exportar productos primarios, la estrategia se oriente a la industrializarse partiendo de su mercado interior. Desgraciadamente será imposible constituir mercados latinoamericanos integrados, y sólo aparecerá una yuxtaposición de mercados nacionales. En estas condiciones, cuanto mayor sea el mercado, mejor. A los países grandes como Brasil, Argentina o México les irá mejor la industrialización sustitutiva de importaciones que a las pequeñas repúblicas centroamericanas.

Superadas estas décadas de obligado ostracismo, las exportaciones volvieron a repuntar. Pero el escenario económico latinoamericano ya no era el mismo. El proteccionismo era importante (véase el cuadro 5) y el peso de las exportaciones sobre el PIB se contrajo hasta niveles mínimos históricos (cuadro 3). La industrialización sustitutiva latinoamericana resolvió mal su encaje en el nuevo escenario internacional de Bretton Woods, necesitaba importar cantidades crecientes de bienes de capital y cada vez le costaba más cubrirlos con sus exportaciones en una época que los términos de intercambio le eran desfavorables.

Cuadro 5
TASAS EFECTIVAS DE PROTECCIÓN POR SECTOR INDUSTRIAL
(en porcentaje)

	Argentina 1969	Brasil 1967	México 1970	Chile 1967
Productos alimentarios	- 15	40	32	365
Productos textiles	143	162	45	492
Calzado	121	60	40	34
Productos de madera	178	25	12	- 4
Industria química	82	42	62	64
Maquinaria eléctrica	165	97	88	740

Fuente: Eliana Cardoso y Ann Helwege, *La economía latinoamericana. Diversidad, tendencias y conflictos*, F.C.E., México D.F., 1993, p. 101.

Bretton Woods acabó produciendo un modelo de liberalización comercial muy asimétrica. Se liberalizaba el comercio mundial de manufacturas, pero no el de productos primarios. Esto era muy conveniente para los países competitivos en el campo de la producción industrial. Obviamente, se trataba de los países más avanzados. A ellos les fue muy bien. Algunos países atrasados lograron encontrar su sitio en la competitividad internacional apostando por la baratura de sus salarios. En la década de los sesenta, cuando la liberalización del GATT ya se nota, serán algunos países del Extremo Oriente –Japón, primero, en los cincuenta, y los cuatro dragones, después, en los sesenta y en los setenta- los que más aprovecharán su abundancia de trabajo.

Visto en términos del PIB, al que se puede volver el análisis a partir de 1950, los años de las políticas ISI fueron los mejores de la historia económica latinoamericana (véase el cuadro 6), al menos hasta 1973. Pero el andamiaje no era sólido, los desequilibrios externos y interiores provocaron problemas estructurales que se representan en altas tasas de inflación y deuda externa, que de una u otra manera estaban relacionados con la difícil inserción de América Latina en el contexto económico internacional.

Cuadro 6
PIB POR HABITANTE
(Crecimiento anual medio compuesto)

	1950-73	1973-80	1980-90	1990-99	1980-99
Argentina	2,06	0,48	-2,33	3,38	0,33
Brasil	3,73	4,26	-0,54	1,07	0,47
Chile	1,26	1,72	1,10	4,47	2,68
México	3,17	3,80	-0,31	1,16	0,38
Otros 40 países de Latinoamérica	2,04	1,19	-0,67	1,28 ^a	0,19 ^b
Total Latinoamérica	2,52	2,57	-0,68	1,36	0,28

Fuente: A. Maddison, *La economía Mundial. Una perspectiva milenaria*, OCDE-Mundi Prensa, Madrid-Barcelona-México, 2002, p. 153.

^a 1990-1998; ^b 1980-1998

La evidencia es que a partir de 1973 los países latinoamericanos comenzaron a debilitar su crecimiento, hasta que en la década de 1980 la crisis se generaliza. Los principales problemas económicos que puso de relieve la crisis de la deuda externa estaban presentes desde antes de que se decretara la suspensión de pagos mexicana de 1982. La inflación, el déficit público y los desequilibrios externos, estaban presentes como un problema estructural desde las postrimerías de la época de industrialización sustitutiva de importaciones, pero la crisis de la deuda les elevó a niveles que se volvieron insostenibles.

La receta de política económica que se aplicó para la salida de la crisis, necesariamente fue consistente con la tendencia conservadora dominante a nivel internacional en la década de los ochenta. El diagnóstico de la “enfermedad”, así como la “receta” económica para salir de la crisis, estuvo, entonces, fuertemente contaminada por variables ideológicas alejadas del pragmatismo que exigía la situación. Las políticas de ajuste y estabilización, que en términos de la pura ortodoxia económica debía inducir a la contención de la “inflación galopante” y la recuperación del equilibrio macroeconómico adquirió su expresión paradigmática en los que se terminó conociendo como “Consenso de Washington”:

- a) Reducir el gasto público para lograr el equilibrio fiscal.
- b) Aplicar una estricta disciplina monetaria para reducir las tensiones inflacionistas.
- c) Abrir la economía al exterior (reduciendo aranceles y barreras paraarencelarias) de manera de mejorar la eficiencia asignativa general de la economía.
- d) Ganar eficiencia económica y captar ahorro externo, al mismo tiempo que se reorientaba el modelo económico hacia las exportaciones de recursos naturales (renunciando expresamente a los objetivos industriales que había caracterizado la etapa anterior).
- e) Desregular y privatizar para redimensionar el sector público y fortalecer el libre mercado.

Al llegar la década de 1990 los problemas derivados de la crisis de la deuda externa comenzaron a diluirse por efecto del cambio en las tendencias económicas internacionales y los primeros resultados de las reformas económicas. Fue importante que los flujos de capital a nivel internacional volvieran a la región atraídos por tipos de interés altos y por las oportunidades que representaban los procesos de privatización de las empresas públicas, y tan importante como lo anterior el repunte que tuvieron las exportaciones (véase el cuadro 2 para las exportaciones y el cuadro 6 para la recuperación del crecimiento).

Los resultados de la última década del siglo XX y de inicios del actual, aún siendo positivos por lo que representan en cuanto a cambio de tendencia, no pueden evaluarse con exceso de optimismo. Las crisis externas siguen afectando de manera grave a la región a través de shocks externos de tipo financiero, los que se han acentuado por efecto de la apertura económica. En las palabras de Maddison, “durante el periodo 1980-99 considerado en su conjunto, la renta per cápita de Latinoamérica aumento en menos del 0,3%, en comparación con más de un 2,5% entre 1950 y 1980. Esta última tasa de crecimiento suponía una duplicación de la renta per cápita cada 28 años, mientras que la tasa registrada durante el periodo 1980-99 implica una duplicación de la renta cada 250 años.” (Maddison: 2001)

Llegados al momento actual, instalados de plena en la segunda globalización después de revisar la trayectoria secular de América Latina, surgen dudas acerca de cuál es el camino que la región debería seguir en el futuro. Los países pobres que apostaron por la opción industrial están progresando mucho. Tanto, que están siendo imitados por todo el mundo. La apertura de China al comercio industrial ha hundido los precios de los productos industriales. La de la India, aún más. Esto se ha intensificado con el hundimiento de la renta en el antiguo bloque soviético. ¿Puede hoy en día América Latina apostar por una opción industrialista sin asumir que ello conlleva salarios “asiáticos”? Los salarios latinoamericanos eran –y quizá siguen siendo- demasiado altos comparados con los chinos. América Latina era un continente de nivel de renta relativamente alto frente a sus competidores asiáticos, que no podía competir en salarios sino en recursos naturales durante la segunda mitad del siglo XX. Si no se le deja competir en recursos naturales y sólo puede competir en salarios, le espera un durísimo período de ajuste, que puede ser secular. ¿Cuándo acabará este hipotético ajuste? ¿Quizás cuando los salarios de los países abiertos al comercio internacional de manufacturas hayan subido hasta el nivel latinoamericano (o los latinoamericanos bajado hasta el suyo)? No sabemos cuánto pueda tardar en producirse el nuevo equilibrio. Mientras tanto América Latina tiene muy mal su competitividad manufacturera internacional y la brecha tecnológica está aumentando. Si no incrementa la tasa de crecimiento de la productividad total de los factores y la productividad laboral es difícil que aumente el producto por cápita. Excepto, claro está, si tiene la fortuna de encontrarse al lado de un gran mercado. ¿Podrá México y Centroamérica aprovechar esta oportunidad? No se sabe. Pero, para los demás, ¿dónde está su oportunidad? ¿Tal vez no en la “industrialización nacional” sino la “emigración a los EEUU o a Europa”? ¿Es la solución sostener la lucha por la liberalización del comercio mundial de productos primarios o es mejor el desarrollo de los servicios intensivos en recursos naturales, del tipo del turismo, como lo hizo España hace unas décadas?

La respuesta a estas preguntas interminables es el dilema actual de América Latina. No será fácil tomar una decisión y acertar, pero a quiénes les quepa la responsabilidad de hacerlo les convendrá tener a su alcance instrumentos de análisis sobre el comercio exterior y el desempeño económico de Latinoamérica en el largo plazo (de 100 años si fuera posible), homogéneos y estandarizados para hacer posible comparaciones con los bloques regionales competidores y entre los diferentes países entre sí. Ese es el sentido de la agenda de investigación que más adelante se describe.

3. Fundamentos de una agenda de investigación centrada en la revisión del comercio exterior latinoamericano

3.1. La teoría del desarrollo reclama un análisis cuantitativo de largo plazo

La tradición intelectual sobre los problemas del desarrollo es relativamente breve, no va más allá de mediados del siglo XX. Antes de la Segunda Guerra Mundial, los economistas aceptaban la realidad del atraso económico de determinadas regiones del planeta como una contrapartida inevitable del progreso acelerado de otras, más todavía cuando el crecimiento económico de Europa, Estados Unidos y Japón había acontecido en una época en la que la mecanización industrial había coincidido con la expansión colonial del último tercio del siglo XIX. Era fácil correlacionar “superioridad” económica con dominación colonial e “inferioridad” con sujeción metropolitana. La oleada descolonizadora posterior a la guerra mundial cambió la preocupación de los economistas, justificando que surgiera en el contexto de las Naciones Unidas una preocupación legítima por explicar mejor las causas del atraso económico. La explicación simplista que atribuía el atraso económico a la “inferioridad” cultural, era necesario reemplazarla por un análisis económico riguroso.

América Latina, que se había descolonizado en su mayor parte al menos un siglo y medio antes, tuvo un papel destacado en la elaboración de la primera agenda intelectual de los estudios del desarrollo. Se daba entonces la coincidencia, que en buena medida sigue existiendo, de que los países asiáticos y africanos de reciente descolonización compartían con las “veteranas” repúblicas latinoamericanas una condición de atraso económico y de subordinación política frente a las consolidadas potencias industriales y metropolitanas. Se podía intuir que las ventajas competitivas indicadas por los economistas clásicos no explicaban toda la diferencia en cuanto a los niveles de progreso económico y vida material que el mapa del Mundo dejaba a la vista de los analistas. La brecha del desarrollo se dejaba ver con elocuencia tanto en los países de reciente descolonización como en las repúblicas veteranas, lo que inducía a mirar más allá del orden político internacional anterior a la guerra y detenerse a observar la naturaleza de las relaciones económicas internacionales en una larga perspectiva histórica. En ese esfuerzo la Comisión Económica para América de las Naciones Unidas (CEPAL) tuvo un papel destacado, fruto del empeño que pusieron en ello personalidades de la talla intelectual de Raúl Prebisch, Celso Furtado o Aníbal Pinto para nombrar solamente a la primera generación (CEPAL: 1998).

La agenda de investigación de los años cincuenta, de una extraordinaria fertilidad en las décadas siguientes, puso de relieve que la comprensión de los problemas del desarrollo requería de un análisis económico de larga duración que permitiera reconocer las tendencias dominantes a través de la historia. El atraso es un producto histórico, no una situación inherente a determinadas regiones en exclusiva, y se podía rastrear su origen en el pasado. El supuesto que posteriormente la teoría del desarrollo ha confirmado, es que hubo un momento en que las diferencias fueron menores o inexistentes. Era necesario, por lo tanto, y sigue siéndolo todavía, rastrear hacia atrás en la medición del crecimiento económico, sofisticando los métodos de la economía retrospectiva con el objeto de determinar con la mayor precisión posible en qué momento comienza a producirse la brecha del desarrollo. Sólo una vez determinada la cronología de la divergencia será posible explicar sus causas.

Asimismo, la agenda que antes aludíamos, incluía un requisito ineludible, había que investigar sobre los ritmos comparados del crecimiento económico. No bastaba con estudiar un solo país, la perspectiva introspectiva no era suficiente para identificar cuándo y por qué se había producido la brecha del desarrollo que se quería explicar. Era necesario, en consecuencia, trabajar sobre la reconstrucción de las principales variables económicas de varios países simultáneamente.

Los investigadores de la Cepal lo intentaron para los países de América Latina, su huella quedó reflejada en las publicaciones de la organización, las que merecen continuidad (Cepal: 1951). Es bueno recordar el esfuerzo realizado por Raúl Prebisch por medir el progreso económico de cuatro países de Latinoamérica (Argentina, Brasil, Chile y México) en la primera mitad del siglo XX. Con una metodología homogénea y estandarizada se presentaron entonces estadísticas que se inician en 1900 (Argentina se inicia en 1875 excepcionalmente) o en 1925 aproximadamente y que se proyectan hasta 1948 o 1949. El acopio realizado en fecha tan temprana, aunque no concluyó en una agenda concreta de investigación para estimar las cuentas nacionales, iba dirigido en la dirección adecuada (Yáñez y Tafunell: 2003).

Al cabo de poco tiempo los ejercicios mejor logrados se desplazaron hacia las universidades de los países del alto desarrollo. Kuznets en la década de 1950 y 1960 fue capaz de ofrecer unas series de larga duración del desempeño económico entre 1870 y 1960 para los países de mayor adelanto económico (Kuznets: 1959), poniendo sobre la mesa de trabajo de los investigadores preguntas relevantes que permitirían mejorar las políticas económicas de esos países. Sin intentar ser rigurosos en la enumeración, y por lo tanto corriendo el riesgo de no reconocer los méritos de todos los investigadores involucrados en estos esfuerzos, conviene citar aquí los logros conseguidos por Bairoch, que mediante ejercicios estadísticos deductivos ofreció unas primeras

comparaciones de alcance internacional que permitió situar el nivel de desarrollo de América Latina en el contexto mundial para un periodo secular (Bairoch: 1967; Bairoch y Levy-Laboyer: 1981). Probablemente las opiniones de Bairoch sobre las causas del atraso, que atribuye casi en exclusiva a las políticas implementadas por las potencias metropolitanas, no sean hoy compartidas. Sin embargo, sabemos que la superación del pensamiento económico sigue la huella que le antecede, haciendo cada vez más urgente mejorar el acervo de información factual estadística comparada de larga duración.

Los responsables de la formulación de políticas de desarrollo requieren del conocimiento de la trayectoria económica de sus países para acertar en sus decisiones. En la trayectoria está contenida la experiencia indispensable, por ello es que es importante que tengan a su disposición el conjunto de información necesaria y fiable sobre los desempeños económicos pretéritos. Disponer de conocimiento confiable acerca de la intensidad de los periodos de prosperidad y crisis, su duración y secuencia histórica, lo que se conoce como ciclos económicos, es cada vez más una demanda de los responsables de políticas. Un patrimonio estadístico histórico en el terreno económico es mucho más que un instrumento académico, es una herramienta útil indispensable para la toma de decisiones. Actualmente, todos los esfuerzos de política económica están orientados a conseguir aumentar la renta por habitante de los países, el indicador agregado que mejor refleja el ritmo al que prospera una economía (el PIB por habitante). De la misma manera como la evaluación de las políticas sectoriales se realiza en función su impacto sobre el crecimiento agregado. Para decirlo claramente y en pocas palabras, los países que cuentan con una información estadística de larga duración están mejor capacitados para tomar decisiones favorables al desarrollo.

La trayectoria influye sobre el presente, permitiendo identificar las correlaciones que se reiteran a través del tiempo entre las variables económicas de distinto tipo, entre las variables políticas y sociales y las económicas y entre el entorno institucional y el desempeño económico. En este último sentido, cada vez es más frecuente que los expertos en desarrollo identifiquen la causa de decisiones poco acertadas con sistemas de incentivos desfavorables al desarrollo o en reglas inadecuadas para la movilización del capital social (Bardham: 1998; Sen: 1999; Rodríguez y Sachs: 1999; North, Weingast y Summerhill: 2000; Easterly: 2001a). En cualquiera de estos casos, disponer de series de desempeño económico de largo plazo es una condición necesaria para verificar las teorías sobre las que se afirman los procesos de toma de decisiones.

En la actualidad, la historia económica cuantitativa y los esfuerzos por construir elencos abundantes de series de indicadores económicos de larga duración tienen una posición estelar en la teoría económica. Representativo de esta tendencia es el esfuerzo realizado por Kravis, Summers y Heston que han conseguido ir poniendo a disposición de los lectores conjuntos representativos de un amplio abanico de países de todo el mundo (Kravis, Summers y Heston: 1978). Pero destaca la tarea infatigable de Angus Maddison, que en entregas sucesivas ha ido completando, como si se tratara de un rompecabezas, la estructura de información sobre la producción y el producto por habitante de un cada vez mayor número de países en una frecuencia temporal también cada vez más grande (Maddison: 1989; 1995; 2001). Sus libros se caracterizan por reunir y estandarizar la investigación de una multitud de académicos de todo el mundo.

Habría que decir, eso sí, que al igual que la riqueza, la información estadística está mal repartida en la geografía del mundo. Los elencos de información son mayores y mejores para los países avanzados, en tanto que la falta de desarrollo se denota también en la escasez y calidad de los datos de los países atrasados. América Latina, que es el caso que nos preocupa, tiene una representación aún insuficiente. Maddison, contando con las cifras aportadas por Hofman, 2000, solamente ha podido incorporar a su colección de datos información del PIB de seis países latinoamericanos a partir de 1900 (Maddison: 1995) y completar la información para un conjunto

completo de países a partir de 1950 (Maddison: 2001). Quedando manifiesta la necesidad e importancia de avanzar en la dirección de completar la información de series largas estandarizadas para todos los países de la región.

3.2. La estimación del producto a largo plazo con las series del comercio exterior

La trayectoria descrita en la primera parte de este informe pone de manifiesto algo más que la conocida importancia del comercio internacional en el progreso económico latinoamericano, también refleja la problemática actual de la economía latinoamericana y su conexión con el pasado. En una larga etapa de más de un siglo, la región ha buscado a través de diferentes caminos la convergencia con los países punteros de la economía mundial y no ha tenido éxito en ella. Peor aún, la brecha del atraso se ha seguido ampliando.

Durante la etapa de globalización a finales del siglo XIX, la que se interrumpe con la Gran Guerra de 1914 y colapsa definitivamente en 1929, todo indica que las economías latinoamericanas crecieron a ritmos dispares y a una velocidad menor a la que hubiera sido deseable para converger regionalmente con los países de vanguardia. Del conjunto, solamente Argentina mostró una tarjeta de resultados buena en la etapa dominada por el dinamismo del comercio mundial (y tal vez Chile en menor medida si hacemos caso a lo que dice Bulmer-Thomas); los demás países, aún cuando consiguieron insertarse en las corrientes comerciales globales, no lo hicieron con el éxito que se hubiera esperado (y falta por comprobar si la modernización económica de esa época fue un fenómeno general). En todo caso, a pesar de la abundancia de monografías para múltiples países, todavía no se puede ser taxativo en esta evaluación, faltan elementos para cerrar el aprendizaje sobre esta etapa. La principal carencia se refiere a series estadísticas homogéneas, estandarizadas y comparables que permitan tanto evaluar el desempeño económico de la época por países como para extraer las lecciones que para la actualidad dejó la historia.

Hasta no tener el instrumento idóneo para el diagnóstico será difícil ser concluyente acerca de lo que se tiene que aprender de los procesos de globalización. Los especialistas, desde Díaz Alejandro al citado Bulmer-Thomas, han argüido la importancia de la azarosa “lotería” de los recursos naturales, a lo que se ha sumado las opiniones de nuevos analistas del desarrollo (como Sachs, North, Engerman y Sokolow) que recuperan el determinismo geográfico (la distancia de los centros de gran consumo eleva irremediablemente el coste de transporte de los productos latinoamericanos) y la debilidad institucional de los estados (inseguridad jurídica, comportamiento arbitrario de los gobernantes), para explicar el atraso. Todos estos argumentos han ayudado a mejorar el conocimiento de la economía latinoamericana, pero son de una validez relativa, en función del país y del momento histórico a que se refiera la observación, pues también hay argumentos para rebatirlos a la luz de información puntual. Sin embargo, ninguna de estas buenas ideas podrá ser contrastada con solvencia antes de contar con unas series fiables de evolución del PIB a largo plazo y de un conocimiento detallado del comercio internacional de los países latinoamericanos³.

Para el período siguiente, el que hemos definido como de introspección económica y de esfuerzo industrialista sustitutivo de importaciones, la información estadística mejora indudablemente. Pero las series de calidad no se encuentran hasta la década de 1950, cuando la

³ Existen inventarios de estadísticas históricas para un número limitado aunque importante de países (Banco Central de Venezuela: 1990; Baptista (Venezuela): 1996, Instituto Brasileiro de Geografia e Estadística: 1990; Instituto Nacional de Estadística: 1990 (México); Izard: 1970; Banco de la República (Colombia): s/f; Mamalakis: 1985).

CEPAL inaugura sus series de cuentas nacionales y nos ofrece una estadística del PIB fiable. Esto significa que continúa existiendo un vacío de información para la etapa anterior, desde 1914 a 1950 como mínimo. Conocemos mejor la última etapa de la época industrializadora que la primera, lo que distorsiona nuestra apreciación de la época, impidiéndonos entrar en detalle acerca de los años germinales de la industria sustitutiva. Se dijo antes que las cifras conocidas para después de 1950 son relativamente buenas, pero al desconocer lo ocurrido antes no se puede prever cuál era la magnitud del esfuerzo que necesario para compensar los años supuesta y probablemente malos de entreguerras (en este caso dejándonos llevar por lo que dicen las cifras del comercio de exportaciones).

Sin embargo, sí sabemos que el crecimiento económico de la década de 1990 no ha compensado los registros negativos del decenio anterior. La apertura en esta etapa de globalización, con su crecimiento económico acortado (atacado por sucesivas crisis financieras internacionales), no he permitido recuperar el camino desandado durante la crisis de la deuda externa (véase el cuadro 6). Pero lo que parece más alarmante, dentro de todo, es que todavía los economistas latinoamericanos no pueden sacar lecciones de la globalización útiles para enfrentar la actual coyuntura.

Las hipótesis con que se ha trabajado hasta ahora necesitan de un arsenal de instrumentos estadísticos para ratificarlas, modificarlas o darlas por superadas. Es necesario volver a mirar las series de larga duración del comercio exterior para revisar desde las ópticas teóricas de hoy las oportunidades que han ofrecido los mercados internacionales a los productos de exportación latinoamericanos. Hay que volver a trabajar con nuevos datos sobre la idea de que los mercados mundiales han sido o no lo suficientemente dinámicos como para provocar un crecimiento sostenido de largo plazo, capaz de provocar eslabonamientos hacia sectores de mayor valor agregado y con fuerza suficiente como para, llegado el momento, inducir una expansión económica menos determinada por la demanda externa. Hay que revisar con detalle las recurrentes crisis que han caracterizado los mercados internacionales en el último siglo, y a las cuales se ha atribuido la responsabilidad de que la región haya estado sometida a excesivos vaivenes que se identifican con “shocks externos” que reiteradamente han interrumpido el dinamismo de sus exportaciones. Sería conveniente saber más sobre los cambios en la demanda internacional, que por intermediación de los ciclos de productos podrían haber afectado a las economías altamente especializada en la exportación de recursos naturales. A estos argumentos se agrega la hipótesis referida a las fuertes oscilaciones de los precios internacionales de las exportaciones de América Latina, combinándose periodos en que los términos de intercambio han sido favorables con otros de signo negativos. Fue la observación de este comportamiento el que dio lugar a que la CEPAL pusiera el acento la dificultad de América Latina para tener una fuente de acumulación de capital apoyada en su comercio exterior.

La nueva agenda de investigación que se ha ido insinuando en las páginas anteriores tiene un antecedente en los primeros trabajos de carácter cuantitativo realizados en la CEPAL en sus primeros años y que no tuvieron continuidad a pesar del enorme potencial analítico y metodológico que en ellos había volcado Raúl Prebisch (Cepal: 1951). A partir de los datos del comercio internacional y de las cuentas públicas es posible llegar a una estimación del producto agregado a través del gasto (consumo –público y privado-, formación bruta de capital –inversión- y exportaciones netas), siguiendo los caminos metodológicos ensayados con éxito por pioneros como Walter G. Hoffmann que estudió el caso británico (Hoffmann:1955) o Ingvar Svernilson que se aventuró sobre los ejemplos europeos (Svernilson: 1954). Los trabajos pioneros tuvieron continuidad en los estudios de Charles H. Feinstein que volvió sobre el Gran Bretaña (Feinstein: 1972) y de Albert Carreras que hizo las primeras incursiones sobre el caso español (Carreras: 1985, 1989 y 1990). La vigencia de esta línea de investigación queda patente en las últimas publicaciones de Hjerpe para Finlandia (1996), Smits, Horlings y van Zanden para Holanda (2000) y Prados de

la Escosura para España (2003). Con todo lo aprendido, se trataría de hacer una explotación sistemática de la información disponible en las estadísticas anuales de comercio exterior del mayor número posible de países latinoamericanos y del Caribe en una secuencia temporal de larga duración, cubriendo el siglo XX y en los casos que sea posible avanzándose a 1870. Con esta cobertura temporal, sería posible cubrir con series anuales el periodo que comprende la globalización de 1870-1913, el ciclo de introspección económica y la segunda etapa globalizadora de la economía latinoamericana.

Los países que no disponen de cuentas nacionales en las etapas iniciales del siglo XX, pueden estimar su PIB desde la perspectiva del gasto haciendo un uso selectivo de la información aportada por las estadísticas de comercio exterior, sean estas las propias o las de sus principales socios comerciales. Esta última opción puede llegar a ser de enorme valor como contraste y refrendo de las estadísticas nacionales o como vía para cubrir vacíos de información. En el caso de los países de Latinoamérica, este camino es especialmente transitable, en la medida que su comercio internacional se ha realizado tradicionalmente con un pequeño grupo de países que tienen estadísticas de muy buena calidad, como son los casos de Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania, Francia y Bélgica.

La agenda de investigación que aquí se propone tiene por objeto específico estimar el gasto nacional bruto (GNB), utilizando para ello los datos del comercio exterior de los países latinoamericanos –sean con estadísticas latinoamericanas o de sus principales socios comerciales (Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania, Francia y Bélgica)-. Las cifras del comercio exterior tendrán la función de alternativa o complemento, según la disponibilidad de datos domésticos, de los datos de producto. Con todos ellos se puede conseguir estimar el consumo y la formación bruta de capital fijo.

Para lo primero, el consumo, se puede recurrir a la estadística de importación de bienes de consumo (una canasta de bienes bien diseñada es la clave del éxito en este tema), con lo que es posible aproximarse a la tendencia que ha seguido el consumo privado –el consumo público se tiene que obtener con información estadística del gasto del Estado, como gasto corriente de las administraciones públicas-. Para lo segundo, la formación bruta de capital fijo (sin contar las variaciones de existencias), se puede estimar en forma suficientemente correcta el comportamiento de la inversión recurriendo a las estadísticas de importación de maquinaria (generalmente los países latinoamericanos la importaban en su totalidad) y las importaciones de algunos productos básicos consumidos en la producción de bienes de capital (tipo hierro y acero). Finalmente, las exportaciones netas son el resultado de la diferencia entre exportaciones e importaciones.

El resultado agregado de estos ejercicios debería ofrecer unas series estandarizadas de la evolución de la renta de los países latinoamericanos, que sin ser definitivas ni concluyentes y necesariamente superables por investigaciones posteriores, sean lo suficientemente sólidas y robustas como para reflejar bien las tendencias del desempeño económico de largo plazo. Superando con ello la situación actual, en la que Latinoamérica está subrepresentada en los ejercicios teóricos que buscan explicar las causas del atraso económico y por esos camino ofrecer argumentos a los responsables de política económica. La CEPAL, por la masa crítica acumulada en los últimos cincuenta años, por el acervo estadístico acumulado en sus series temporales y como manera de reposicionar su tradición intelectual en ámbito mundial, es la organización mejor posicionada para aceptar este reto.

Bibliografía

- Banco Central de Venezuela (1990), *Series estadísticas de Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela.
- Banco de la República (s/f), Colombia, Principales Indicadores Económicos 1923-1997, Edición digital del Banco de la República de Colombia.
- Bairoch, Paul (1967) *Diagnostic de l'évolution économique du tiers-monde 1900-1966*, Gauthiers-Villars, París.
- Bairoch, Paul y M. Lavy-Laboyer (1981) *Disparities in Economic Development since the Industrial Revolution*, Macmillan, Londres.
- Baptista, A. (1996), *Bases cuantitativas de la economía venezolana, 1830-1995*, Caracas, De. María de Mase.
- Bardham, Pranab (1989) *The Economic Theory of Agrarian Institutions*, Clarendon Press, Oxford.
- Bertola, Luis (1998) *El PIB de Uruguay 1900-1955*, Montevideo, Instituto de Economía de la Facultad de C. Económicas y Administración y CSIC.
- Bertola, Luis (2000) *Ensayos de Historia Económica: Uruguay y la región en la economía mundial, 1870-1990*, Trilce, Montevideo.
- Bethell, Leslie (ed.) (1986-1994) *Cambridge History of Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, vols. 7 y 11.
- Bulmer-Thomas, Victor (1987) *The Political Economy of Central America Since 1920*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bulmer-Thomas, Victor (1994) *The Economic History of Latin America Since Independence*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bulmer-Thomas, Victor (1999), *La historia Económica de América Latina desde la Independencia*, F.C.E, México.
- Cárdenas, Enrique; José Antonio Ocampo & Rosemary Thorp (eds.) (2000) *An Economic History of Twentieth Century Latin America*, 3 vols., New York-Oxford, Palgrave/St. Antony's College.
- Cardoso, Eliana & Helwege, Ann (1993), *La economía latinoamericana. Diversidad, tendencias y conflictos*, F.C.E., México D.F.

- Cardoso, Eliana & Albert Fishlow (1992) «Latin American Economic Development: 1950-1980», *Journal of Latin American Studies*, 24, pp. 197-218.
- Carreras, Albert (1985) «Gasto nacional bruto y formación de capital en España. 1849-1958: primer ensayo de estimación», Pablo Martín Aceña y Leandro Prados de la Escosura, eds., *La nueva historia económica en España*, Tecnos, Madrid, pp. 17-51.
- Carreras, Albert (1989) «Renta y riqueza» Albert Carreras, ed., *Estadísticas históricas de España (siglos XIX y XX)*, Fundación Banco Exterior, Madrid, pp. 533-588.
- Carreras, Albert (1990), *Industrialización española: estudios de historia cuantitativa*, Espasa Calpe, Madrid.
- CEPAL (1951), *Economic Survey of Latin America, 1949*, Cepal, New York, United Nations.
- CEPAL (1978) *Series históricas del crecimiento de América Latina*, Cuadernos estadísticos de la Cepal, n° 3, Santiago de Chile, Cepal.
- CEPAL (1991) *América Latina y el Caribe: series regionales de cuentas nacionales a precios constantes de 1980*, Cuadernos de la Cepal, n° 15, Santiago de Chile, Cepal.
- CEPAL (1998) *Cincuenta años de pensamiento de la CEPAL*, CEPAL-FCE, México D.F..
- CEPAL (2002) *Globalización y desarrollo, Vigésimo noveno período de sesiones*, Brasilia, Cepal.
- Coatsworth, John H. & Alan M. TAYLOR (eds.) (1998) *Latin America and the World Economy Since 1800*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Días, José; Rolf Lüders y Gert Wagner (2002), «Economía chilena 1810-1995: Evolución cuantitativa del producto total y sectorial», Documento de trabajo # 186, Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Díaz, Alejandro, Carlos F. (1984), «The 1940s in Latin America», SYRQUIN, M, TAYLOR, L & WESTPHAL, L.E. (eds.) *Economic Structure and Performance. Essays in Honor of Hollis B. Chenery*, Orlando, Academic Press.
- Easterly, William (2001a) *The Elusive Quest for Growth: Economist's Adventures and Misadventures in the Tropics*, MIT, Boston.
- Easterly, William (2001b) «The Lost Decades: Developing Countries' Stagnation in Spite of Policy Reform 1980-1998», *Journal of Economic Growth*, 6, pp.135-157.
- Engerman Stanley and Kenneth Sokoloff (2002), «Factor endowments, inequality and paths of development among New World economies», NBER.
- Estevadeordal, Antoni; Frantz, Brian & Taylor, Alan M. (forthcoming) «The Rise and Fall of World Trade, 1870-1939», *Quarterly Journal of Economics*.
- Feinstein, Charles H (1972) *National Income, Expenditure and Output of the Unites Kingdom, 1855-1965*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Fishlow, Albert (1972) «Origins and Consequences of Import Substitution in Brazil», en L. DI FISHLOW, Albert (1973) «Some Reflections on Post-1964 Brazilian Economic Policy», en A. STEPAN (ed.) *Authoritarian Brazil: Origins, Policies and Future*, New Haven, Yale University Press.
- Haber, Stephen (ed.) (1997) *How Latin America fell behind. Essays on the economic histories of Brasil and Mexico 1800- 1914*, Standford, Standford University Press.
- Hjerppe, R. (1996) *Finland's Historical Nations Account 1860-1994. Calculation Methods and Statistical Tables*, Kiviraume, Jyväskylä.
- Hoffmann, Walter G. (1955) *British Industry, 1700-1950*, Basil Blackwell, Oxford.
- Hofman, André A. (2000) *The Economic Development of Latin America in the Twentieth Century*, Cheltenham-Northampton, Edward Elgar.
- Instituto Brasileiro de Geografía e Estadística (1990), *Estadísticas históricas do Brasil*, Río de Janeiro, IBGE.
- Instituto Nacional de Estadística (1990), Geografía e Informática, *Estadísticas históricas de México*, Ciudad de México, INEGI.
- Izard, M. (1970), *Series estadísticas para la historia de Venezuela*, Mérida, Universidad de Los Andes.
- Kravis, Irving B, Alan Heston y Robert Summers (1978), *International Comparisons of Real Product and Purchasing Power*, World Bank y John Hopkins University.
- Kuntz Ficker, Sandra (2002) «Nuevas series del comercio exterior de México, 1870-1929», *Revista de Historia Económica*, vol. 20, n° 2, pp. 213-270.
- Kuznets, Simon S. (1959), *Aspectos cuantitativos del desarrollo*, Cemla, México D.F.
- Maddison, Angus (2002), *La economía Mundial. Una perspectiva milenaria*, OCDE-Mundi Prensa, Madrid-Barcelona-México.
- Maddison, Angus (1989) *The World Economy in the Twentieth Century*, OECD, Paris.

- Maddison, Angus (1995) *Monitoring the World Economy 1820-1992*, OECD, Paris.
- Maddison, Angus (2001) *The World Economy. A Millennial Perspective*, OECD, Paris
- Mamalakis, M (1985), *Historical Statistics of Chile*, Nueva York, Greenwood.
- North, Douglass C., William SUMMERHILL, and Barry R. WEINGAST (2000) *Order, Disorder, and Economic Change: Latin America vs. North America* Bruce Bueno de Mesquita and Hilton Root, eds., *Governing for Prosperity*, Yale University Press, New Haven.
- Ocampo, José Antonio (1980) «Las importaciones colombianas en el siglo XIX», en M. URRUTIA (ed.) *Ensayos sobre historia económica colombiana*, Bogotá, Presencia.
- Ocampo, José Antonio (1984) *Colombia y la economía mundial*, Bogotá, Siglo XXI.
- Ocampo, José Antonio y María Ángela PARRA, (2003) «Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX», *Revista de la CEPAL*, N° 79, pp. 7-35.
- Platt, D.C.M. (1971) «Problems in the Interpretation of Foreign Trade Statistics before 1914», *Journal of Latin American Studies*, vol. 3, n° 2, pp. 119-130.
- Prados de la Escosura, Leandro (2000) «International Comparisons of Real Product, 1820-1990: An Alternative Data Set», *Explorations in Economic History*, 37, 1, pp. 1-41.
- Prados de la Escosura, Leandro (2003) *El progreso económico de España, 1850-2000*, Fundación BBVA, Madrid.
- Rodríguez, Francisco y Jeffrey D. SACHS (1999) «Why Do Resource-Abundant Economies Grow More Slowly?», *Journal of Economic Growth*, 4, pp.277-303.
- Sachs, Jeffrey D. (2001) «Tropical Underdevelopment», *NBER working paper* # 8119.
- Sen, Amartya G (1999) *Development as Freedom*, Oxford University Press, Oxford.
- Smits, J.P., E. Horling y J.L. Van Zanden (2000) *Dutch GNP and Its Components, 1800-1913*, Groningen, <http://nationalaccounts.niwi.knaw.nl>.
- Svennilson, Ingvar (1954) *Growth and Stagnation in European Economy*, N.U., Economic Commission for Europe, Ginebra.
- Thorp, Rosemary (1992) «A Reappraisal of the Origins of Import-Substituting Industrialisation 1930-1950», *Journal of Latin American Studies*, 24, pp. 181-196
- Thorp, Rosemary (1998) *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*, Washington, BID/Unión Europea.
- Thorp, Rosemary (2001) *Historical Perspectives and Contemporary Development Thinking: A Latin American Reflection*, Seminar «Development Theory at the Threshold of the Twenty-First Century» commemorative event to mark the centenary of the birth of Raúl Prebisch, Santiago Chile, ECLAC.
- Williamson, Jeffrey G. (1998) «Real Wages and Relative Factor Prices in the Third World 1820-1940: Latin America», Discussion Paper 1853. Harvard Institute of Economic Research, Cambridge, Mass., Harvard University.
- Williamson, Jeffrey G. (1999) «Real wages inequality and globalization in Latin America before 1940», *Revista de Historia Económica*, XVII, número especial, pp. 101-142.
- Williamson, Jeffrey G. (2002) «Land, Labor, and Globalization in the Pre-Industrial Third World», *Journal of Economic History*, LXII, pp. 55-85.
- Yáñez, César y Xavier Tafunell (2003), «Informe sobre la recuperación del patrimonio documental estadístico de la Cepal. Las series de larga duración sobre las principales variables macroeconómicas de América Latina y el Caribe, Cepal, inédito.



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

estudios estadísticos y prospectivos

Números publicados

- 1 Hacia un sistema integrado de encuestas de hogares en los países de América Latina, Juan Carlos Feres y Fernando Medina (LC/L.1476-P), N° de venta: S.01.II.G.7, (US\$ 10.00), enero, 2001. [www](#)
- 2 Ingresos y gastos de consumo de los hogares en el marco del SCN y en encuestas a hogares, Heber Camelo (LC/L.1477-P), N° de venta: S.01.II.G.8, (US\$ 10.00), enero, 2001. [www](#)
- 3 Propuesta de un cuestionario para captar los ingresos corrientes de los hogares en el marco del SCN 1993, Jorge Carvajal (LC/L.1478-P), N° de venta: S.01.II.G.9, (US\$ 10.00), enero, 2001. [www](#)
- 4 Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura, Juan Carlos Feres y Xavier Mancero (LC/L.1479-P), N° de venta: S.01.II.G.10, (US\$ 10.00), enero, 2001. [www](#)
- 5 Proyecciones latinoamericanas 2000-2001, Alfredo Calcagno, Sandra Manuelito y Gunilla Ryd (LC/L.1480-P), N° de venta: S.01.II.G.11, (US\$ 10.00), enero, 2001. [www](#)
- 6 La vulnerabilidad social y sus desafíos, una mirada desde América Latina, Roberto Pizarro (LC/L.1490-P), N° de venta: S.01.II.G.30, (US\$ 10.00), febrero, 2001. [www](#)
- 7 El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina, Juan Carlos Feres y Xavier Mancero (LC/L.1491-P), N° de venta: S.01.II.G.31 (US\$ 10.00), febrero, 2001. [www](#)
- 8 Escalas de equivalencia: reseña de conceptos y métodos, Xavier Mancero (LC/L.1492-P), N° de venta: S.01.II.G.32, (US\$ 10.00), marzo, 2001. [www](#)
- 9 Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso, Fernando Medina (LC/L.1493-P), N° de venta: S.01.II.G.33, (US\$ 10.00), marzo, 2001. [www](#)
- 10 Los desafíos del Mercosur ante la devaluación de la moneda brasileña, Arturo O'Connell (LC/L.1498-P), N° de venta: S.01.II.G.40, (US\$ 10.00), febrero, 2001. [www](#)
- 11 La medición del desarrollo humano: elementos de un debate, Xavier Mancero (LC/L.1548-P) N° de venta: S.01.II.G.61, (US\$ 10.00), marzo, 2001. [www](#)
- 12 Países industrializados: resumen de las proyecciones 2000-2001, Gunilla Ryd (LC/L.1519-P) N° de venta S.01.II.G.62, (US\$ 10.00), marzo 2001. [www](#)
- 13 Perspectivas de América Latina en el nuevo contexto internacional 2001. (LC/L.-P) N° de venta S.01.II.G., (US\$ 10.00), mayo 2001. [www](#)
- 14 La pobreza en Chile en el año 2000, Juan Carlos Feres (LC/L.1551-P) N° de venta S.01.II.G.92, (US\$ 10.00), mayo 2001. [www](#)
- 15 La convertibilidad argentina: ¿un antecedente relevante para la dolarización de Ecuador?, Alfredo Calcagno y Sandra Manuelito (LC/L.1559-P) N° de venta S.01.II.G.104., (US\$ 10.00), junio 2001. [www](#)
- 16 Proyecciones latinoamericanas 2001-2002, Alfredo Calcagno, Sandra Manuelito y Gunilla Ryd (LC/L.1688-P), N° de venta: S.02.II.G.3, (US\$ 10.00), enero, 2002. [www](#)
- 17 Países industrializados: resumen de las proyecciones 2001-2002, Gunilla Ryd (LC/L.1702-P) N° de venta S.02.II.G.13, (US\$ 10.00), febrero 2002. [www](#)
- 18 Países industrializados: un análisis comparativo de las proyecciones 2002-2003, Gunilla Ryd (LC/L.1868-P), N° de venta S.03.II.G.39, (US\$ 10.00), marzo 2003. [www](#)
- 19 Proyecciones de América Latina y el Caribe, 2003 (LC/L.1886-P), N° de venta S.03.II.G.52, (US\$ 10.00), abril 2003. [www](#)
- 20 Reseña de programas sociales para la superación de la pobreza, Marcia Pardo (LC/L.1906-P) N° de venta S.03.II.G.64, (US\$ 10.00), mayo 2003. [www](#)

- 21 Registros Administrativos, calidad de los datos y credibilidad pública: presentación y debate de los temas sustantivos de la segunda reunión de la Conferencia Estadística de las Américas de la CEPAL: registros administrativos, (LC/L.2007-P) N° de venta S.03.II.G.168, (US\$ 10.00), noviembre 2003. [www](#)
- 22 Apertura y cambio estructural de la economía brasileña, Alejandro Vargas, (LC/L.2024-P) N° de venta S.03.II.G.188, (US\$ 10.00), noviembre 2003. [www](#)
- 23 Tendencias y extrapolación del crecimiento en América Latina y el Caribe, Hubert Escaith, (LC/L.2031-P) N° de venta S.03.II.G.193, (US\$ 10.00), noviembre 2003. [www](#)
- 24 El desarrollo económico de América Latina en épocas de globalización-una agenda de investigación, Albert Carreras, André A. Hofman, Xavier Tafunell y César Yáñez, (LC/L.2033-P) N° de venta S.03.II.G.197, (US\$ 10.00), diciembre 2003. [www](#)

Otras publicaciones de la CEPAL relacionadas con este número

-
- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: publications@eclac.cl.

[www](#) Disponible también en Internet: <http://www.cepal.org/> o <http://www.eclac.org>

Nombre:
Actividad:
Dirección:
Código postal, ciudad, país:
Tel.: Fax: E.mail: